

XVIII
1679(7)

PANEGYRICO

QUE EN HONOR
DEL GLORIOSO MARTIR
SAN FERMIN,
HIJO DE PAMPLONA,
SU APOSTOL, I PRIMER OBISPO,

DIXO

D. FRANCISCO XAVIER DE OLORIZ,
DOCTOR EN SAGRADA THEOLOGIA, I CAPELLAN
Mayor de su Magestad en su Palacio
EL REAL DE VALENCIA.

EN LA IGLESIA DE N.ª SEÑORA DE LA SOLEDAD
de los Padres Trinitarios Descalzos de la Ciudad de Valen-
cia, en la solemne Fiesta, que celebraron los Paisanos, i De-
votos del mismo Santo en el día 13. de Julio de este año,
quienes le facan à luz.



EN VALENCIA:

En la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga.
M. DCC. LXVI.

mismo Panegyrico. Yo os consagrè mi lengua, quando tomè el empeño de subir al pulpito à promover vuestra devocion, i panegyricular vuestras glorias. Yo por ultimo acabè de consagraros todo mi carazon al baxar del pulpito, quando experimentè la bendiccion, que os dignasteis echar sobre mi discurso, conociendo no haver salido tan esteril, como lo huviera sido forzosamente, si lo huvierais abandonado à la escasa fuerça de mi pobre estrella. Quien pues, turbada ya la vista, con el humo de tanta multitud de incienfos, huviera creïdo, que de sola una victima, podia salir aun mayor numero de holocaustos? Así era pues, que todavia faltava haceros el mayor de todos, qual es el sacrificio de mi propia estimacion. Esta os voy, al fin, à consagrar, Santo mio, en las Aras del juicio humano, dexando salir à la luz pública una pieza, que si la roban la gala de la devocion, i la quieren registrar à la mera luz de una humana curiosidad, la hallaràn tan cubierta de lunares, que se condenaràn, por estar de sobra; como desnuda de muchas gracias, que en el

ri-

rigor del arte se podràn echar menos. Un solo medio descubro, i pende de vuestra mano, capaz de poner en salvo mi opinion de manera, que ni la voracidad de una malicia la consuma, ni los humos de una maldicencia la amancillen, i es el que Vos, vendando los ojos à los Lectores aquel breve rato, que gastaren en passarlos por vuestro Panegyrico, les infundais aquel mismo espiritu de devocion, i ternura, que me inspirasteis à mí, quando le trabajava. A Vos, Santo mio, nadie puede mentiros, pues entendais el dialecto, con que se explican los corazones, i por consiguiente comprehendais bien la verdad, con que os habla el mio, no pudiendo ignorar, que todo el estudio de mi pluma al tiempo de escrivirle, fue un continuado afan en acertar el modo de poder aumentar el numero de vuestros Devotos, i aserworizar la devocion de los ya apasionados. A cuyo fin, mi principal cuidado fue poner à la vista de mi Auditorio el lienzo entero de vuestra Apostolica vida, i luego señalar como con el dedo los mas vivos colores, i rasgos mas delicados del Soberano

* 2

pin-

pincel, con que os delineó el Divino Artifice. Objeto dignissimo de mi caracter, i justa empressa de mi profesion, que aun sin la gloria del suceso, en solo el deseo de intentarla, lleva consigo un cabal merito, en cuya unica virtud me atrevo apremiaros à que os inclinéis à proteger esta humilde Oracion mia, i à remunerar la galante expresion de vuestros Devotos, i Paisanos, que pareciendoles todo poco en obsequio vuestro, no contentos con haver oido de mi boca vuestras excelencias, quieren que continúe predicandolas eternamente à los ojos de todo el Mundo este.

Vuestro apasionado Capellan

D.D. Francisco Xavier de Oloriz.

PA-

PAPEL QUE ESCRIVIO EL AUTOR
al Il.^o Señor Marques de Lazan, con motivo de haverse interessado para que dexasse imprimir el Sermon.

IL.^o SEÑOR MARQUES DE LAZAN.

Muy Señor mio: Quando yo me lifonjeavá tener à mi lado à V. S. para ayudarme à rechazar los asaltos de los que ciegos de devocion me atacavan por todas partes, para que les entregasse mi Sermon de San Fermin, me hallo sorprendido viendole venir à V. S. à la frente de los que no se qué nombre darmeles, si de amigos mios, ò enemigos; pues con el piadoso pretexto de procurarle al Santo un nuevo obsequio, me solicitan à mi un seguro descredito, queriendo que salga à parecer mal en el maduro examen de los ojos, lo que tal vez pudo parecer bien en el juicio ligero del oido: justo motivo, que obstinava mi corta humildad en no quererle entregar, para que se diesse à la luz pública. Pero viendoles ahora llegar abroquelados del poderoso escudo de la mediacion de V. S. ya no hallo en mi fuerzas para resistir à tanto golpe, sino es queriendo incurrir en la nota de inconsequente à lo que tantas veces me han oido decir; pues mostraria en esto, que al fin pudo haver assumpto en que yo de algun modo antepongo mi juicio al de V. S. I así, yo estoy pronto à desistir de mi defensa, entregando el manuscrito, que se me pide; pero ha de ser con la honrosa capitulacion, de que las armas, que rindo, i dexo à los pies de V. S. las ha de recobrar su mano diestra, i manejar su valiente
bra-

brazo, quando llegasse à tanto la inconsideracion de alguno, que se entrasse persiguiendome hasta el sagrado inviolable de la sombra de V. S. Bien que en tal caso, las iras de mis Censores hacian en mi la misma impresion, que las bravatas del insolente Moro, i Embaxador Arbaze en el corazon de la Reyna de Carthago, quando negandose con gallardo desembarazo à dar la mano de Esposa à su soberbio Rey Yarba, le dixo que temerla muy poco la fiereza irritada de todas las Naciones del Africa, i aun del Mundo entero, como lograsse ver à su lado à solo Eneas. Absintissimo pues yo con no menor resolution, i serenidad, que aquella Heroína, substituyendo en el lugar de Eneas el nombre de V. S. me mantendré cantandoles à todos los Criticos aquella letrilla, que puso en boca de la Abandonada Dido el famoso Abate Italiano de nuestro siglo.

Purche sia LAZAN meo nomini confondo

Vengano à auesti Lidi

Garamanti, Numidi,

Africa, il Mondo

Este es mi parecer sincero: no dudo que V. S. manifestará el suyo con su natural ingenuidad à su mas obediente, i atento ::: &c.

D. D. Francisco Xavier de Oloriz.

RES-

RESPUESTA DEL SEÑOR MARQUES DE LAZAN
al Papel antecedente.

SEÑOR DON FRANCISCO XAVIER DE OLORIZ.

Muy Señor mío: No puedo aprobar à V.m.d. el papel, que se sirve embiarme, si he de hablar con la ingenuidad que me pide; porque allanarme yo à la capitulacion, que me presenta, contestando à la demanda, que su favor se digna hacerme, le podria servir à V.m.d. mas de verdadera traision, que de afectada garantia; pues seria dexarle indefenso, consintiendo à V.m.d. se desnudasse de unas armas, que por sentirle tan bien, le hacen respetable, i à mi, aunque me armasse con ellas mismas, me harian irrisible, porque parece que no dicen ya con mis años. I así soy de sentir: que mi proteccion mas presto le provocaria à V.m.d. sus emulos, que los contendria. I quando yo, llevado de la inclinacion, i afecto, que V.m.d. me ha merecido, me determinasse para vengar sus agravios, echar mano de aquellas armas, que en algun tiempo, aunque sin destreza, havrán podido verme manejar algunos; quando mas, saldria de mi cansado brazo, i mano trémula algun dardo, como el que Priamo, Rey de los Troyanos, al querer vengar la impia muerte, que le dió en su presencia à su querido hijo Polites, le disparó al desatento, è inhumano Pyro, que, segun pinta Virgilio, salió del arco tan floxa, i desmayadamente, que pudo servirle al Agresor de motivo para nueva burla:

Sic fatus senior, telumque imbelle sine ictu

Conjecit: Rauco quod protinus are repulsum

Et summo clypei nequidquam umbone pependit.

En

En una palabra, Señor mio, traigase V.m.d. à la memoria la fabula 21. de Phedro en su primer libro, que empieza así:

Defectus annis, & desertur viribus.

Leo

I luego despues de haver visto aquellas huerlas, i oprobios, con que los mas despreciables brutos insultaron al Leon, sobre ser su Principe jurado, acabará de conocer quan poco aprovecha el valor de la edad primera, si llega à cargar sobre él el peso de los años. Por tanto soy de parecer, que V.m.d. entregue su Sermón à la Imprenta, sin fiar à otro alguno su defensa; pues à mi me consta, que bastará su brazo solo, para guardarle de todos los tiros de los censuradores. Ni debia haverle sorprendido à V.m.d. tanto el oficio, que me ha parecido justo passar à favor de los Devotos de San Fermin, quanto debería sorprenderle el que me viera hacer despues à favor suyo, quando tomando su defensa à mi cargo, podría muy bien echar en cara à mi oficiosidad aquel famoso defengano.

Non tali auxilio, nec defensoribus, istis.

Tempus eget.

Por ultimo, creyendo hablar con quien conoce esto mismo tan bien, ò mejor que yo, no me detengo en esforzar mas esta verdad, sino solo en assegurar à V.m.d. que todas las fuerzas que quedan, i muchas mas que tuviera, las necesito para emplearlas en dar à V.m.d. gracias por la atención de haver desistido à mi ruego de su modesta resistencia, efecto muy propio de la bondad de su corazon, i docilidad de su entendimiento. Prendas que dias ha conoce, i estima en V.m.d. este su verdadero apasionado.

El Marqués de Lazán.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. Fr. MIGUEL RODENAS,
Leñor Fubilado, Calificador del Santo Oficio, Ex-Ministro
Provincial, Examinador Synodal del Obispado de Barcelona,
Comissario Visitador de la Provincia de Granada, &c.

DE orden del Señor Don Pedro Mayoral, Doctor en ambos Derechos, Canonigo de la Metropolitana Iglesia, i Vicario General de este Arzobispado de Valencia, he visto el Sermón Panegyrico, que en los solemnes cultos, i Religiosissimo Convento de Trinitarios Descalzos de esta Ciudad, consagraron los hijos, i descendientes del Nobilissimo Reyno de Navarra à su Gloriosissimo Patron San Bermin, dixo el Señor Dr. Don Francisco Xavier de Oloriz, Capellan Mayor del Real Palacio de esta Ciudad, i no puedo negar tuve muy particular gusto en esta remission, porque alienta no se que particula de las celestiales delicias, que oidas deleitan, i gustadas facian sin el menor fastidio; porque es su ser tan noble, i peregrino, que la faciedad misma excita nuevos deseos en el animo, como lo expresa el Señor San Gregorio. O el Sermón, llenò enteramente mis deseos; pero con esto mismo se despertaron vivas ansias de trasladar à los ojos lo que primero fue dulce atractivo de los oidos. No fui yo solo en el interès, que apeteci, porque fue general el anhelo de todo el lucido, i noble concurso, que se juntò à la fama de un Predicador tan escogido; pero habiendo cumplidamente satisfecho sus deseos, solo pudo soslegarse el animo con eternizar un papel de tan buen gusto, que sin duda lo es.

Por aquella primorosa invencion, con que se introduce, llamando la atención, ganando la voluntad, i suspendiendo el animo del oyente, hasta ponerle en espectacion de una cosa grande.

Por aquel tropèl de noticias, que, oyendose solamente por insinuacion, para que puedan caber muchas en poco espacio, hacen formar en la imaginacion una idea extraordinaria, i agigantada, para que luego la curiosidad desee apurar los meritos, que sirven como de partes de esse tan grande, i abultado cuerpo.

* 3

El

El argumento de los ástros es no menos eficaz, que dellado, para provar, quanto mayor devió ser la virtud de San Fermin, de lo que ahora nos hacen ver las noticias, por lo mucho, que disminuyen las distancias. El alma del Sermon es el cuerpo de la vida del Santo, puesto como de miniatura, por no permitirse mas extension; pero sembrado todo el de aquellas reflexiones en sus principales hechos, que parangonados con los de los primeros Apostoles, forman un paralelo muy ventajoso à San Fermin.

El discurso del Sermon viene à cerrar con la llave de una rara maravilla, qual fue la de la Invencion del Santo cuerpo. Con la qual acaba de creer el oyente, que Dios le tratò con particularidad entre todos los Santos; pues le distinguiò desde el Cielo con tales prodigios, i remata exortando à la devocion por su interès à los Paisanos, i por su genio à los de Valencia, pues logran unir en un objeto todas las virtudes características de los Santos, que Valencia venera como propios en los Altares.

El estilo es hermoso sin afectacion, nervioso sin pesadèz, sublime sin ligereza, i eloquente sin vana, i ridicula ostentacion de palabras; i por decirlo en breve, qual pide la verdadera oratoria, para conseguir lo que Ciceron le afirmava à Bruto, haver visto *hoc affirmo qui vulgi opinione disertissimihabiti sunt, eosdem intelligentium quoque iudicio fuisse probatissimos*. Esto es, que no por haverle ganado el aplauso popular de elegantes, desmerecieron en el juicio de los inteligentes la aprobacion de eloquentes, i doctos.

Pero por mas que yo diga, i por mas que digan todos en alabanza del Sermon, i de su Autor, ninguno dice tanto como la primer hoja, que pone el nombre del que le hizo, i dixo, pues para Valencia basta esto solo:

Nam satis auctoris dicere nomen erat.

I con esto he dicho, no tener esta Oracion cosa, que defienda de la pureza de nuestra Santa Fè Catholica, i Christianas costumbres, si muchas, i todas, porque pueda, i deve darse à la estampa, para que con esto mas facilmente se imprima en los corazones la devocion del Santo Apostol de Na-

var.

varra San Fermin, que es lo que únicamente pretende el Autor con darle à la luz pública. Este es mi parecer, *salvo semper, &c.* En este Real Convento de N. P. S. Francisco de la Ciudad de Valencia en 25. de Agosto del presente año 1766.

Fr. Miguel Rodenas, Bx. Ministro Provincial.

APROBACION DEL DOCTOR DON IGNACIO XIMENO,
Cura de la Parroquial Iglesia de la Villanueva de Castellón, Arzobispado de València.

DE orden de V. S. he leído el Sermon, que en la Fiesta celebrada al glorioso Martir, i Obispo de Pamplona San Fermin por los Navarros, Vizcainos, i demàs devotos en el Convento de Religiosos Frayles Descalzos dixo el Señor Don Francisco Xavier de Oloriz, Capellan Mayor de su Magestad en su Palacio el Real de Valencia; y antes que V. S. me honrassè con esta comision, ya su mismo Autor me havia honrado con la fineza de venirme à encontrar al lugar de mi residencia ocho leguas de camino, en lo mas vivo de la Canicula, solo à preguntarme si podria entregar el Sermon à los que se lo pedian para la Imprenta, i à pedirme con una cordial ingenuidad le barrassè, cortassè, i corrigiessè todo quanto me pareciera conveniente. No quiero decir qual fue mi respuesta, por no repetirme el rubor, i confusion en que me puso semejante Consulta. Pero si dire, que esta noticia con solo hacerla pública vale por un millar de elogios; porque siendo tan conocidas mi cortedad, è insuficiencia, como notorios los credits, i aplausos, con que està ocupando el Autor los pulpitos de Valencia, i los de quantas partes han podido lograr oírle, es una prueba efficacissima del corto aprecio, que à si mismo se deve; del qual, como de una rica mina, se pueden sacar

* 4

mil

mi lddas solidamente ventajosas à favor suyo ; pues no hay talento grande, sin la prenda de la docilidad ; ni verdadero Sabio , sin la qualidad de la propia desconfianza.

Ello es bien cierto , que nadie podría decir tanto como yo en recomendacion del Autor ; porque habiendo merecido à sus Padres la confianza de que fiasen à mi cuidado su educacion quando niño , tuve tiempo de sondear los fondos de una alma , cuyas luces si ahora ha empezado Valencia à disfrutarlas con gusto , puede que algun d'la llegue à disfrutarlas el Mundo con admiracion. Pero tambien es cierto , que nadie d'ra menos , porque por lo mismo que soy tan interesado en sus lucimientos, no menos se envilecerian sus alabanzas en mi pluma , que si salieran de su propia boca.

A mas , que V. S. no me ha encargado , que alabe al Autor , sino que examine el Sermon , i vea si contiene cosa que se oponga à las Regalias de la Magestad , i esto quedava plenamente satisfecho con sola mi primer noticia ; pues quien toma la pluma con un corazon ingenuo , un entendimiento docil , i una voluntad amante de consejo , ni perjudicará en sus escritos à la Religion en sus verdaderos dogmas , ni à la Republica en las buenas costumbres , ni al Soberano en sus derechos Reales. Este es mi juicio , *sakvo meliori* , &c. En esta Villanueva de Castellon à 11. de Setiembre de 1766.

Doctor Ignacio Ximeno,

PRE.

PREVENCIÓN.

Lector mio , si tienes esse cadaver , quero decir , un cuerpo sin voz , sin accion , i sin sentido , que todo esso viene à ser un Sermon fuera de los labios de quien le dió el espiritu. Ta se , que no pueda apremiarte à que le trates con piedad , porque desde el punto , en que consenti le sacassen à la luz pública , desenterrandole del obscuro nicho de un caxon , donde le correspondia estar dignissimamente depositado , renuncié el derecho de aquella universal religion parca sepulto. *Atil cosas tenia prevenidas* , que decirte , pero me hicieron ver seria una extremada necedad confessarme reos antes de que me probassen delinquente , pues esto seria , como suelen decir , despertar al dormido ; siendo cierto , que no havrà pluma por recia , i taca que sea , à menos de ser enteramente roma , que sobre lo mismo que ha escrito , no sepa echar mas borrones en solo una hora , que otras por muy sutiles , que sean , en un siglo. Por tanto , si no te contentas con lo que lees , procura imitarme à mi en la mortificacion ; porque has de saber , que yo quando mas , llego à resignarme. I assi , padecer en leer , ó en dar que leer , todo es paciencia , i no haremos mucho en callar , sufrir , i darnos las manos. Sin que esto sirva para que abusando de mi moderacion , i humildad , te valgas de mi desconfianza para herirme con mis propias armas. Pues no porque yo no le apruebe para impresso , tendré gusto de saber , que tu le desapruebas para predicado. Tiene el juicio su rectitud entre ciertos limites , como decia Horacio en sus Sermones :

Est modus in rebus , sunt certi denique fines,
Quos ultra citraque nequit consistere rectum.

7

Y para prueba de esta verdad, valióse del exemplar de aquellos dos extremos, que en sus dias no dexarian de ser muy famosos:

Est inter Tahanm quiddam focerumque Vifelli.

Que vertido lo que basta para nuestro intento, sin agravis de la modestia, quiere decir: Ni tan falto como Tahanm, ni tan sobrado como el suegro de Vifello. Asimismo yo estoy pronto à confesarte, que mi Sermon no es pieza de examen para Maestro; pero tampoco es mamarracho de Aprendiz: i si tal dixeres, mostrarias haventelo tragado de un golpe, como quien se engulle sin mascar un grano de pimienta, que no llega à percibir lo picante del gusto.

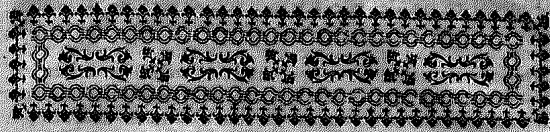
No me culpes la falta de las citas, porque todas ellas fueran superfluas en este genero de obra. Pues casualmente todos los puntos de erudicion, que aqui se tocan, los de la Historia Sagrada son comunes, los de la Profana vulgares, i los de la particular del Santo devèn suponerse sacados de aquellas tales quales memorias de donde devíd tambien echar mano la Iglesia para la formacion de su rezo; i en fuente donde se víd beber la Iglesia algunos sorbos, bien podrá el Autor de un Panegyrico arrojarle à beber de sus aguas pecho por tierra hasta apurarlas, d saciarse quando menos. Si esto no obstante, tu conciencia se mantuviesse rebelde, i no pudieses aquietarla de algun remordimiento, ven, i acercateme al oído, i me comunicarás tu escrupulo, que como sea en constanza, yo te ofrezco desvanecerle, i dexarte plenamente satisfecho, tranquilo, i sossegado. I si nada de esto bastasse, sino que à tí te pareca que no quedará tu naturaleza sana à menos de purgar alguna porcion del mal humor, que interiormente te inquieta, i trabaja por desahogarse, no hay sino morder, i apretar, que quanto mas profundamente hincares el diente, tanto mas

mas larga llevarás la bendicion, que se tenga dispuesta en pago, pues hago alarde de ser de aquella escuela donde se enseñan los sabios aforismos

*Maledicimur, & benedicimus.
Blasphemamur, & obsecramus.*

Pauli ad Corinthi I. cap. II.

UBI



UBI SUM EGO , ILLIC ET MINISTER
meus erit : : Si quis mihi ministraverit
honorificabit eum Pater meus. Joan. 12.



UBI al fin yo he de ser el Predca-
 dor de este gran dia ! No es buen
 empeño , Santo mio , el que haveis
 tomado , aunque en mi favor , con-
 tra vos mismo ! No bastava el que
 otra vez huvieffis fiado vuestro elo-
 gio à mi pluma , sino que ahora
 querals tambien fiar à mi lengua
 vuestro Panegyrico ! Ya entonces di
 bastante mente à entender al Mun-
 do , que los fondos de vuestra virtud , i
 meritos eran muy superiores al caudal
 de mis talentos , i doctrina. Mal
 pues podreis esperar ahora , que el
 raudal de vnas alabanzas , que no
 pudo coger en el anchuroso cauce de
 un impresso , llegue à passar por el
 estrecho de mis labios. Y si quereis
 saber en què se funda mi embarazo ,
 decidme Señores : quando vuestra
 curiosidad , ò el acaso , os condujo
 alguna vez al Pinaculo de una elevada
 Torre , ò à la cumbre de algun Monte
 eminente , què alcanzaron à registrar
 vuestros ojos ? O què vista tan hermo-
 sa ! me direis : Què Teatro podrá darse
 mas primoroso ! Què espectáculo mas
 entretenido ! Què campo de esmeralda !
 Què tela tan exquisitamente matizada
 de arboles , flores , plantas , fuentes ,
 arroyos , quintas , aldeas , bosques ,
 i fosos ! Què armonioso juego forman
 entre si el azul ce-
 les-

* (2) *

leste del techo de este Cielo , con el verde pavimento de la Tierra ! Todo es así : Pero idme descifrando este hermoso mapa : Señaladme con distincion los generos de arboles , las especies de plantas , las castas de flores , i los linages de frutos. Esto no es dable , me responderéis. Desde esta altura no se divisa con distincion el fruto , i las hojas ; la flor , i la planta ; la fuente , i el arroyo ; ni aun del poblado se distingue lo que es calle , i es plaza. El complejo de todo esto es el agradable confuso objeto , que entretiene la vista ; pero la individual demarcacion se hace imposible. Imposible ? pues no lo será menos el que yo os hable de SAN FERMIN , como fuera justo. Yo , puestos los ojos en el Horizonte de la vida de nuestro Apostol , desde la eminencia de este pulpito , bien descubri el mas estupendo Teatro de maravillas , un tisú precioso de virtudes , un dilatado campo de frutos , un jardín amenísimo de todas flores , i un espeso bosque de robustos troncos. Pero el señalar con distincion este es el Roble de la fortaleza de FERMIN , esta la Encina de su humildad , este el Abeto de su contemplacion , este el Cedro de su constancia , este el Almendro de su fervor , esta la Yedra de su zelo , esta la Rosa de su amor divino , esta la Azucena de su pureza , este el Lillio de su mortificacion , esta la Retama de su penitencia , este el Clavel de su rubor , esta la Amapola de su sencillez , i esta la Violeta de su prudencia : Este fuera un proyecto muy agigantado , que no podría desempeñarlo , no digo con solo media hora , pero ni con toda una vida entera. Abarcarlo todo mas fuera confundirme à mí mismo , que desempeñar el encargo. Lo que podré decir yo , que oigo en aclamacion de FERMIN , son clamores de casi todos los angulos de la Europa. Yo oigo , que la Ciudad de Amiens se cierra muy estrechamente como Concha de esta rica perla , para que nadie le robe su tesoro. Yo oigo , que el Monarca Francés , queriendo echar el resto de su magnificencia , erige en su Corte el famoso Monasterio de San Dionisio , i para dar alma à tan bizar-

ro

* (3) *

ro Cuerpo , embia por un hueso de SAN FERMIN. Oigo , que el Magistrado de Paris para fomento de la disciplina Eclesiastica forma un Seminario de Joyenes , baxo la proteccion de nuestro Santo. Oigo , que Navarra emplea toda la eficacia de unos Embaxadores , para alcanzar alguna reliquia de su amado Hijo. Oigo , que Caraluña para lograr una partecita de ella , se pone à los pies de Pamplonia , i alegando por merito su antigua devocion , la solicita con humildad , i ruegos. Oigo , que en Aragon todo un Santo Obispo Braulio se llena la boca con sus alabanzas. Oigo , que en Madrid llegan à los oidos del Soberano los plausibles gritos , con que levantan hasta los Cielos los Navarros , i Vizcaínos el santo nombre de su FERMIN. Y hallo por ultimo , que en Valencia , sin pesar de tantos hijos , como venera en los Altares , conoce ya tambien al Navarro FERMIN , le quiere , le adora , i le festeja. Pero donde no festejarán à FERMIN , si una vez llegan à conocerle !

Todas estas voces me perturban. Todas estas circunstancias me desalentan. Porque el intentar , sin embargo , tomar la pluma en este asunto , me parece , que es querer copiar al Sol con colores de solo barro. San Juan Chrysostomo empezando un dia à hablar de San Pablo , i llamandole Sol , dixo , que no queria apurar de cerca las luces de sus virtudes , por no pagar su atrevimiento con una ceguera , al modo , que los necios , que se empeñan en querer examinar al Sol sus rayos de hito en hito. Cotejad pues las luces de FERMIN , i Pablo , que no sè si hallareis un rayo de diferencia. Medid los ojos de Chrysostomo con los míos , i hallareis un abismo de distancia. A qué viene pues , Santo mio , el empeño de interessarme en vuestras glorias ? Será sin duda , por seguir el exemplo de vuestro Divino Maestro , que pudiendo haver escogido para promulgadores de su santa Ley los Sabios de la Grecia , i los Literatos de Roma ; no quiso echar mano , sino de unos pobres ignorantes Pescadores , para que la humildad de los instrumentos quitasse toda-

A 2

du-

duda de quien era el Autor de tan altas victorias. Estad pues asegurado, Santo mio, que esta vez no ha de ser así; porque si yo llegare oy à merecer con mi Panegyrico el honor del acerto, será esta gloria mia, vuestra será la gracia; pues solo por vuestro merito podré obtenerla, i aun implorarla. AVE MARIA.

SC

*UBI SUM EGO, ILLIC ET MINISTER
meus erit: Si quis mihi ministraverit
honorificabit eum Pater meus. Joan. 12.*



UB no hay mas que calar la vista por diez i ocho Cielos! Quien no querrá saber, de qué instrumento devió de valerle el ingenio de los hombres, para tomarle al Sol, i demás Astros, tan ajustadas las medidas, que nos puedan dar tan cabal informe de sus hechuras, como llegarnos à enseñar, que el Sol es ciento i sesenta veces mas grande, que la Tierra. La Luna treinta veces mas pequeña. Las Estrellas de primer orden ciento i siete veces mas grandes. Las de segundo noventa. Y setenta i dos las del tercero. Sin duda os parecerá el medio tan difícil, como incierto. Sabed pues, que es tan facil, como seguro; i tan seguro, como que os lo harán pasar por demostracion Mathematica. Vedlo claro: Quien havrà que ignore, que los objetos se van disminuyendo à la vista, conforme se van apartando de ella? Nadie, sin duda. Siendo pues esto así, facil cosa es de apurar, quantos grados se disminuye cada cuerpo en cada legua de distancia; i sabido de una, se sabe de millares multiplicando à proporcion. Llegan pues los Astronomos, i con sus instrumentos de Cuadrados, Quadrantes, Astrolabios, Tubos, i Telescopios, calculan quanto dista el ob-

je-

jecto de la superficie de la Tierra: miden la extension del cuerpo visible: meten en cuenta los grados, que se embebe la distancia, è infieren el total de su magnitud, diciendo, por exemplo: Luego el diametro del Sol contiene treinta i siete semidiametros de la Tierra, que viene à salir lo mismo que dexo dicho. Esto, que passa en el sentido de la vista, se observa fielmente tambien en el oido. Poneos al lado de un cañon, oíd un tiro, os espantará el estruendo: idos alexando, i à proporcion ira disminuyendose el ruido: i tanto podreis apartaros, que ni aun lleguéis à percibir el eco. Así son todas las demás cosas. Vistas conmueven: leídas entretienen. Vamos pues ya à medir la grandeza de FERMIN por las reglas de los sentidos. Vols, qué figura conserva aun tan agigantada en el Cielo de la Iglesia? ois qué ruido mete su santo nombre en el Mundo? Pues aguardad, que esto todavia es nada. Para sacar su justa medida es menester, que caleis la vista por diez i ocho Cielos, que son los diez i ocho circulos centenares, ò siglos, que va contando ya la Iglesia. Yo bien sé, que FERMIN, por solo lo que oy día se dexa ver de grande, pudiera pasar por Astro de primera magnitud, aun quando estuviéssse en el Cielo mas vecino de este ultimo siglo: Pero si à la magnitud, que visiblemente observamos, debemos añadirle los grados, que le havrán robado diez i ocho siglos casi de distancia; ni bastarán calculos, guarísmos, ni computos, para apurar su justa extremada grandeza. Que por esto entrè diciendo: que no hay mas que calar la vista por diez i ocho Cielos!

Pero como Dios tomó tan particularmentè por su cuenta las cosas de FERMIN, no permitiò su providencia, quedassèmos enteramente faltos de sus noticias. Y así sabemos, que apenas se huvo sentado el Principe San Pedro en la Silla de su Pontificado, quando observando, que el Salvador havia muerto en el Calvario bueltas las espaldas à Jerusalèn, para nunca mas estimarla, en castigo de aquella infame Sinagoga, i el rostro àcia el occi-

den-

iente: esto es, ácia Roma, como destinandola para fixar en ella la Cabeza de su Catholico Imperio, i consequientemente ácia nuestra España, donde tanto havia de florecer la Fè, i la Religión; tendiendo la vista sobre todas las Provincias de Europa, comprehendió facilmente, que esta havia de ser la escogida para nueva Tierra de Promisión. Eligió de entre toda la escuela del Salvador el Discípulo, que le pareció mas à proposito para esta conquista. Hecha mano de Saturnino, consagrale Obispo, i despues de instruido le da su apostolica bendición para partirse. Passa Saturnino los Alpes; avista los Pirineos, i noticioso, que de esta otra parte vivían unas gentes bravas como Leones, feroces como Tigres, è indomitas à todo yugo, pues aun las Republicas de Carthago, i Roma no podían tener por mucho tiempo asegurada su dominacion, resuelve quedarse en Tolosa, i embiar desde allí como por explorador à un Santo Sacerdote llamado Honesto. Entra este en Navarra; llega à Pamplona; ponése à predicar una nueva Ley tan odiosa, como perseguida en todas las demas partes del Mundo; i al punto que oyen los Navarros sus dogmas, los creen, los abrazan, los obedecen, i doblan la rodilla al Crucificado. O almas nobles, i generosas! Qué pocos exemplares tiene la Iglesia de este linage de docilidad à sus vocaciones! Permitidme, Señores, esta exclamacion; si es que me excedo, que no puedo hacer otra cosa, sino levanto los ojos de las Historias. Porque en ellas yo veo venir del oriente cargadas de trofeos las Aguilas Romanas, venciendo quantas eminencias se les ponen por delante; i en llegando à tropezar con las montañas de Cantabria, se están detenidas cien años forcejando en ver como superarlas. Yo veo venir los corbos Africanos alfanges de los Carthaginenses cortando Laureles, i segando alguna vez hasta los mismos erguidos cuellos de estas Aguilas; mas en llegando à las montañas de Vizcaya dan sus golpes en tan duras rocas, que se han de retirar sus aceros mellados, i burlados con descredito sus esfuerzos.

Yo

No veo venir tremolando los Estandartes Griegos ufanos con tantas victorias, i haverse de retirar unos atrollados, i hechos pedazos otros. Yo veo discurrir desde el Septentrion al Mediodia los Tafetanes de los bravos Godos, i despues de haver hollado su planta victoriosa casi la España toda; acobardada de tamanha empresa, retrocede sin pisar aun siquiera sus umbrales. I luego despues sin mas que trasladar la vista de las Historias Profanas à las memorias Sagradas de la Iglesia, hallo, i veo, que en esta misma Provincia entra un pobre Sacerdote, mendigo pordiosero, i enarbolando el Estandarte de una Cruz, alza la voz, grita, espárese una Ley nueva, i les amenaza, sino la admiten, i obedecen. Quien, à encontrarle allí, no le dixera de compasión: Desgraciado Estrangero, à donde vés? Con retos, i amenazas te entras en Navarra. Infelice de tí! Mas no lo fue por cierto. Apenas se oye en Pamplona este clarín del Cielo, quando todos à porfia, Vulgo, Pueblo, Nobleza, i Senado se van de tropel à oírle; los oyen, se convencen, le admiten, i se postran à sus pies humildes abrazando la Religión Catholica. Quien vió mayor prodigio! Son estos aquellos, que no quisieron rendir sus Tierras, i Casas, que es lo menos, à Exercitos valerosos; i ahora rinden sus almas, que es lo mas, à un hombre solo armado con el palo solo de una Cruz? Si Señores, los mismos son, que espiritus semejantes no rinden sus armas, sino à divinas fuerzas.

Pilló à FERMIN de diez años esta conquista, pero à pesar de su corta edad, fue el que mas en breve descollo en tre todos, así en la doctrina, como en el zelo. Acuerdome, que San Pedro apenas se hubo resuelto seguir à Christo, i confesádole Hijo de Dios vivo, quando encarandose muy satisfecho ácia su Maestro, le dice: Señor, yo ya he dexado por vos todas mis cosas; y ahora qué será de mí? qué fue decir: Por esto, qué premio hemos de llevar? con qué has de remunerar esta determinacion? I nuestro FERMIN, como se explicó despues de

de convertido? Muy de otra manera. Al punto que se miró buen discípulo de Christo, se buelve à su inmediato Maestro, i le dice: Señor, ya ves, que todo lo hemos dexado por tí, i te vamos siguiendo: Ea pues, dígnos ahora, à donde hemos de ir à trabajar? Mas claro está, que los que devían coger las primicias de su zelo, havían de ser sus propios Pálanos. Así fue: entró por aquellas Provincias de Navarra, i Vizcaya, i en muy corto tiempo logró convertir los fieros rúgidos de aquellos Leones, en validos ríos de ovejas, que anhelaban entrar en el Catholico redil de la verdadera Religión. Buelvete à Pamplona, i al contemplar el Santo Varón Honesto tanto fervor de zelo, tanta luz de doctrina, i tanta madurez de juicio: sin embargo de sus pocos años, determina embiarle à San Honorato, successor en la Silla de Saturnino, para que le consagraste Obispo de Pamplona. Oye FERMIN la propuesta, i sin ocurrirle otro ofrecimiento, sino el que así podría mas facilmente dar la vida por la Fè, pues los Obispos Catholicos eran el principal blanco de la ira de los Tiranos, se sujeta obediente à su Maestro, i éste le despacha luego à Tolosa, con cartas de recomendacion de todo aquel Senado, i la suya propia de informe. O quien pudiera copiaros al vivo los sentimientos, que devió estampar Honesto en el papel de aquella carta! mas yo verè si os lo puedo decir con una semejanza.

Quiere saber Moysès, que venia à ser la famosa Tierra de Promission, que havia Dios destinado para su Pueblo, i señalando doce exploradores, esto es, uno de cada Tribu, les embia diciendo: Id allà, i me informareis, que Tierra es esta de Canaan; si buena, ò mala; fertil, ò estéril; poblada, ò despoblada; si de gente valerosa, ò cobarde. Entran los exploradores; i pasados de ver tanta cosa, para ser mejor creidos, cogen un racimo de una viña, i tal racimo, que solo en ombros de dos Israelitas los mas forcejados, pudieron acarrearfe à Moysès, à quien entraron diciendo: Señor, Señor, nuestras lenguas no podrán decir

con facilidad lo que llegaron à ver nuestros ojos; así tenéis esta pequeña muestra de lo que saben producir aquellas viñas. Verdaderamente parece, que aquella Tierra deberá de regarse con leche, i miel, segun prueba el tamaño de sus frutos. Mas advertid, que las Ciudades son muy fuertes, i los habitantes muy valientes. Quedó pasmado Moysès al oír tal relacion: i à vista de la monstruosidad de la fruta, bendixo al Señor, que tan rica possession les señalaba en herencia. Con no menor afecto pues le hablaria Honesto en su carta al Santo Obispo de Tolosa. Señor (le escribiera) vuestro antecesor Saturnino me mandò passar à España, para que explorasse, que País era este, i que gentes le habitavan; ya lo vi todo: yo no podrè contaros lo que mis ojos vieron. Qué Ciudades tan fuertes! Qué habitantes tan guerreros! Pero que viveza de entendimientos! Qué docilidad de corazones! Qué nobleza de almas! En una palabra, al tenéis por muestra esta muestra, pues nada mas tiene, que diez i siete años, examinada, i probada esta primicia de la España. Quan pasmado quedaria el Santo Prelado, al ver delante de sí aquel Españolito; pero mucho mas lo quedaria al irle sondeando en la conversacion los fondos de su virtud, i sabiduria, que no le dexaron dudar ser aquel el Vaso escogido del Señor para la Iglesia de Navarra; i así, consagrandole luego Obispo de Pamplona, le bolvió à despachar despues de algunas predicciones, que le hizo de los trabajos, que le esperavan. Llega à Pamplona, i al punto sale à correr segunda vez toda su comarca, à confirmar en la Fè como Prelado lo que havia ganado como Misionero, i à señalar como Pastor à sus ovejas los saludables pastos, con que se havian de alimentar. Arregló su Iglesia, dió sus providencias, i fue tan ciegamente obedecido, que en pocos años se contempló ya ocioso. Mas como esta quietud no se compadecia con su ardiente zelo, oyendo el precepto evangelico, que como caracter de toda su vida, lo he propuesto por tema de mi Oracion; esto es:

B

Los

Los que fueren mis Ministros , vendrán à trabajar donde yo estuviere. *Ubi sum ego, illi & Minister meus erit.* No dudando , que el Señor estaria asistiendo à su Iglesia en sus mayores necesidades ; mirò por todas partes aquel tierno majuelo , i hallò , que los mayores contrastes los padecía en las Provincias vecinas de la Francia. Alegrose en algun modo , como noble Español , i agradecido Navarro , de que se le ofreciese ocasion de poder pagar con tal servicio à la Francia el beneficio de la Religion , que havia recibido de la misma. Saltò pues de Navarra para ir en socorro del Santo Obispo de Anjou , llamado Auxilio , acobardado en la borrasca que havia levantado Valerio. Passa por Alborna , i como quien nada hace , con sola la dulzura de sus palabras , convierte à toda aquella Provincia gentilica , demoliendo sus dos mas famosas fortalezas , que lo eran los dos Sabios Doctores Areadia , i Romulo. Al fin entra en Anjou , conforta al Pastor desmayado , recoge las ovejas descarriadas , i enguessa tan notablemente el rebaño , que en muy poco tiempo ya no hallò que trabajar ; i solo así pudieran obligarle à salirse presto de Anjou para passar à Beovaes , sin duda porque como tuvieron noticia aquellos moradores , que ya se le venia acercando à FERMIN el azote del Presidente , para que no le pillase en su Ciudad se dieron todos prisa en convertirse , por no ver correr la sangre de un Español por las calles de una Capital , cuyos Duques les tenia destinado la Providencia para passar à la España à sostener con tanta Religion la Corona de la Monarquia Catholica , como lo hemos visto cumplido en el glorioso Padre de nuestro excelso CARLOS , (que Dios guarde) llamado desde el Ducado de Anjou al Trono de las Españas.

Entra FERMIN en Beovaes , i quantos le oyen se convierten. Teme Valerio la destruccion de sus Idolos , i le manda encarcelar ; pero sucede , que Alcaide , Presos , Ministros , i Porteros , que de otra fuerte les fuera difícil el oirle , todos abrazan la Religion Catholica. Enfurece

el

el Presidente , i manda , que le azoten ; mas de cada gota de sangre , que cae en el suelo , brotan mil Christianos. O Tirano , que necio eres ! Dexa de azotarle , no ves que es pedernal , i que à cada golpe saldrán chispas , que como centellas , si dura algun tiempo mas , abrasaran , i harán cenizas toda la Monarquia de tus Dioses ? Ya le dexaron al fin , pero creyendole muerto por desangrado. Qué tal devió quedar el inocente cuerpo del tierno Obispo. Ivase recobrando el moribundo , i el primer suspiro , que dió aquel retablo de dolores , fue emprehender otra vez su predicacion ; sabelo Valerio , i se venga con otra furiosa lluvia de azotes , añadiendole los garfos de hierro con que le peynaron sus virginales carnes. En este tiempo murió el Presidente Valerio ; pero le sucedió el impio Sergio , no menos en la crueldad , que en el empleo ; pues mandò le estrechassen al Santo las prisiones. Cansados ya los ojos del Pueblo de sufrir tanta tirania , arrebatado en colera , marchò de tropel à la Carcel , i le quitò las prisiones , combidandole con la libertad , mas no quiso admitirla ; le suplican que salga , i se resiste ; se hincan de rodillas , i con lagrimas en los ojos se lo ruegan , poniendole , sin duda , por delante el exemplar reciente de Pablo , que por una ventana , i muro de Damasco , metido en una espuerta , salió huyendo de las manos del Presidente Aretas. Eflo no , dixo entonces FERMIN ; si Pablo ha obrado así , devió Dios de mandarlo , yo no tengo tal precepto ; i así yo os agradezco , nobles Franceses , vuestro bizarro espíritu ; pero sabed , que soy Español , i Navarro , i nunca supimos bolver las espaldas à los peligros ; si quereis que salga de esta Carcel , ha de ser para colocarme en la Plaza mayor , donde pueda continuar mis Apostolicas tareas. Hicieronlo así por darle gusto , i al momento se alborotò el Pueblo , acudiendo todos à porfia à venerarle ; de fuerte , que viendo no podia ya esperar de esta Ciudad otro fruto , que aplausos , i adoraciones , salióse de ella , despidiendose publicamente en un sermon , que en la Plaza principal les

B 2

hi.

hizo sobre una piedra, donde quedaron impresas sus sagradas plantas, que oy día se veneran, como las de Christo Bien nuestro allà en el Monte de las Olivas.

Llegò à la Ciudad de Amiens, mas como antes havia llegado ya precursora la fama, pudo tal vez parecer esta la primera, que contra el sentir del Apostol, no entrava la Fe por el oido, sino por los ojos; pues antes de desplegar FERMIN sus labios, con solo verle se convertian las gentes à millares, siendo los primeros los mas distinguidos, como fueron el Ilustre Augencio, Hilario, la nobilissima Atila, i el Senador Fauliniano, que se lo llevò à su Casa. Aquí parece, que hubo una sagrada competencia entre FERMIN, i el Pueblo; pues si este se descomocia en conversiones, aquel se excedia asimismo en milagros, siendo tan innumerables, i estupendos, que à su ruido despertò la colera del Tirano; mas temiendo el enojo del Pueblo, como allà con Christo nuestro Bien los Principes Fariseos, mandò passar à la Ciudad de Amiens los dos Coadjutores de su gobierno Sebastiano, i Longulo; estos dispusieron con todo secreto la pesquisa, pero al punto que lo supo FERMIN, desentendandose de entre los brazos de sus mas apasionados fieles, que con follozos, lagrimas, i discretas razones le disuadian de su intento, se presentó ante el Presidente, i le dixo: No es menester buscar con tanto cuidado al que de su grado se viene à tu Tribunal. Quien eres tù, le preguntò el Juez enfurecido? Yo, le responde FERMIN, soy Español; mi Patria es Pamplona, de profesion Christiano, en dignidad Obispo, i embiado de Dios al empeño Apostolico de destruir todos vuestros Idolos. Atemorizado el Juez al ver tal denuedo, tirò à ganarle por la blandura; pero encontrandole mas duro, que una roca, mandò que secretamente se le prendiesse, i con todo sigilo se le degollasse en la Carcel. Presentaronse los executores, i despues de notificado el decreto, les mandò, que se detuviesen hasta que les avisasse. Ponefe en fervorosa oracion, mantienese un rato luchando con Dios, como otro Jacob, i despues de haver mostrado salir vic-

torioso, bolviendose à los Ministros, les dice: Aquí tenéis mi cabeza, descargad el golpe. O qué prodigio! Se admita en el Salvador el hecho del Huerto, quando entregandose à si mismo en manos de los Sayones, les mandò no havian de tocar à ninguno de los suyos. I con razon se estraña, pues dicen los Santos Padres: Qué autoridad no traerà quando venga à juzgar, quien mostrò tener tanta quando venia à ser juzgado! Sin embargo, no faltará quien diga, que no fue mucho, pues los Ministros de Justicia no iban con orden de prender à otro, que à Jesus Nazareno. Lo admirable huviera sido si les huviesse mandado, que no le tocassen à el mismo contra quien iba la comission. Esto fuera lo admirable? Pues vengan essas admiraciones para FERMIN, que siendo el mismo reo à quien buscavan, les mandò, que no le tocáran hasta que les diese su permiso, como con efecto le obedecieron.

Una nueva curiosidad se nos viene inmediatamente à los ojos, i es qual devió ser el asunto de aquella lucha, que tuvo FERMIN con Dios antes de su muerte. Cosa, sin duda, grande devió de ser lo que allí trataron! I cómo que lo fue? No parò hasta hacerle dar palabra al Señor de que cuidaria de todas aquellas Iglesias, i en particular de su querida Esposa, donde no havia de permitir naciesse ni aun sombra de cizaña entre el escogido trigo, que dexava sembrado. I esto se ha cumplido? cómo si se ha cumplido? como si huviera quedado FERMIN à la Puerta de su Patria, como otro Querubin en la Puerta del Paraiso, defendiendola de toda entrada enemiga. Oídme con atencion esta prueba. Hablan algunas Historias de España del Reynado de Leovigildo, i llegando à tratar de las Conquistas de Cantabria, dicen así: *Estos Pueblos, que no havian podido sujetar los Cartagineses, que mas de un siglo se havian mantenido contra los Romanos, à quien los Godos no se havian atrevido à acometer, se defendieron valerosos contra Leovigildo, i no se rindieron hasta el ultimo extremo, i à fuerzas muy superiores :: Mienten las Historias, que no se rindieron à la superioridad de las fuerzas, Pues cómo, ò quando?*

quando à FERMIN le pareció que ya podían entrar los Godos sin peligro de ofenderle su Iglesia. I fino vedlo claro. Mientras duró el Arrianismo en España, no podían las Tropas enemigas vencer el foso, porque FERMIN tenía levantados los Puentes. Luego que entró à Reynar Leovigildo, casado con una hermana de los Santos Leandro, Isidoro, i Eulgenio, mantillos que havian de acabar con todos los hierros de España, i fraguas en que se havia de purificar la verdadera Religión. Leovigildo, buelvo à decir, Padre del Santo Rey Hermenegildo, i del Principe Roderedo, que con la instruccion de su santo Tío, iba à bolver toda la España finísima Catholica: Entones dexó caer FERMIN los puentes, como si dixera: Entren ya en hora buena los Godos, que llevando sus Exercitos à la frente un San Leandro de Sevilla, bien pueden correr toda mi Diocesi, que no recibirán daño mis ovejas. Así premió Dios la fe de nuestro Apostol, pues si el Señor dice, que la fe, como un grano de pimienta será bastante à passar los montes de una parte à otra, no debe ser extraño, que la fe del tamaño de la de FERMIN llegasse à fixar una montaña sólida enmedio del liquido elemento de un Pielago proceloso, como se vio en la Iglesia de Navarra. Nave de San Pedro llaman vulgarmente à la Iglesia, así por haver sido la primer piedra de este edificio, como por haverle confiado su Autor el timon de su governalle, i por una, i otra razon debe llamarse Nave particular de FERMIN la Iglesia de Navarra. Ved pues ahora lo que le sucedió al Salvador en la Nave de San Pedro allà en el Mar de Tiberiatis. Sopla un vientecillo, inchense las aguas, rompen las olas, formase una marèa, i ved aqui, que Pedro medroso, acobardado, i lleno de pavor, no para hasta romper el sueño al Divino Maestro. Qué haceis, Pedro, qué haceis? donde està essa fe? No haveis oido, que Julio en igual lance le dixo à su Barquero: No temas, que llevas contigo al Cesar? Pues cómo vos llegais à temer, llevando en vuestro Barco à todo un Dios? Passémonos ahora à observar la Navecita

de FERMIN, no solo en un rato de marèa, sino en muchos siglos de borrasca. Mirad cómo la embisten por la proa los Aquilones del Septentrion. Cómo la asaltan por la popa los Austros del Mediodia. Por un lado la combate el Gentilismo de un Imperio Romano, por otra la Barbarie de la ineulta Africa. Azotanla por una parte las ráfagas del Alcorán: la hieren por otra los aires suiles de la Heregia. Rechazanla àcia todos rumbos las discordias domesticas de sus mismos Príncipes. Circuyenla en torno los uracanes Sarracenos. Oprimenla con violencia las Potestades Eterodoxas. I todos los elementos se conjuran en su ruina. I à todo esto, qué dice FERMIN? cómo se maneja? Governando serenamente desde lo alto el timon de su Nave, sin permitir, que enmedio de tanto torvellino se tuerza el vaso àcia una parte, ni à otra, de donde se le pueda introducir ni siquiera un solo sorbo de agua contagiosa. O FERMIN, qué admirable sois en todas vuestras cosas! pero con especialidad en defender à vuestros Paisanos, su Fe, i su Religión.

Aquí daría yo fin, Señores, à mi Sermon, si FERMIN huviera sido un Santo comun, cuyos prodigios huviesen acabado con su vida; pero habiendo sido tan particular despues de muerto, no puedo sin escrúpulo, defraudar vuestra devocion de oír el portentoso milagro, que se puede muy bien llamar el ramillete de sus maravillas. En el año 48. de nuestra redemcion, murió FERMIN, i entonces mismo le dió sepultura en una de sus granjas el mismo Senador Faustiano, que le tuvo huesped en su Casa quando vivo; pero tuvo este secreto tan reservado en su pecho, que al tiempo de su muerte, se lo dió tambien sepultura à esta noticia. Nadie sabia del Santo Obispo Español; solo veian, que alargava su mano para hacer mil beneficios; pero escondia el brazo, para que no le pagassen con adoraciones. Así se passaron muy cerca de seiscentos años, hasta que el Santo Obispo Salvio, echando de una vez el resto de sus devoras ansias, intimó à toda su Diocesi generales ayunos, i fer-

verosías oraciones , que mostraron haver sido poderosas ; pues desprendiéndose del Cielo un pequeño fuego , que formava una breve luz en la esfera , señaló como con el dedo , el sitio donde se guardava aquel tesoro. Acude el Prelado cubierto de gozosas lagrimas , acompañado de su Clero , i Pueblo todos anegados en llanto : toma en sus sagradas manos un hazadon , i apenas quita à la Tierra su primer capa , quando al modo que si huviera abierto una puerta del Paraiso , brotó por todos sus poros una tal fragrancia , que puso en admirable comocion todos los Lugares de la comarca , no como quiera , sino que en el de Boyenci hallandose su Señor postrado en una cama , i cubierto de una horrible lepra , al abrir la ventana de su quarto , entrandose de golpe aquella fragrancia , lo mismo fue llegar à su cuerpo , que quedar enteramente libre. Es de advertir , que no distava menos que sesenta leguas. Prodigio tan autenticado , como que oy día están pagando por él sus successores una buena pensión à la Santa Iglesia de Amiens. Despoblaronse con tal novedad todos aquellos confines , i haviendo ido à ver una maravilla , se bolvieron à sus Casas testigos de otra mayor , que fue la que oíreis. Era tanto el tropel de los concurrentes , i la confusion con que todos anhelavan ver sus sagradas reliquias , que se determinó levantar en alto la urna. Empezaronla pues à elevar , i aquí empezó el assombro. Día 13. de Enero. País frigidísimo , año de muchas nieves , hallandose el campo cubierto de una bruñida tela de plata , i vestido el Cielo de unas tibias luces ; empieza el Sol à despertarfe , à esparcir nuevas claridades , à acalorar sus rayos , à disparar incendios à la Tierra , i èta cadaver yetto , muerta à los rigores del yelo , se siente herir del espíritu de vida. Defnudanse los arboles de la nieve : las plantas sacuden las escarchas : rompen las yerveçitas sus prisiones , i en vez de aquellas fatales ordinarias consequencias de avenidas , torrentes , è inundaciones , se bebe todo el licor la Tierra , le cuece en sus entrañas , reparte entre sus venas

comunica à las raíces , alimenta los troncos , se afforma en hojas , crece en pimpollos , se esparce en ramas , quaja en frutos , i ved al en un momento todos aquellos nevados valles bueltos una florida vega ; pues quitado el rebozo del Invierno , aparece una repentina primavera , con la gala de Mayo el campo , con los matices de Abril las flores , con la fazon de Otoño los frutos , i toda aquella campiña con el general vistoso adorno de un jardin exquisito , hermoso , florido : pero para que es canisarme ? Como no desfiga de la gravedad de este puesto , yo lo dirè en sola una palabra , en honra del suelo , que pisamos. Se dexó ver tan bello el País de Amiens , que si FERMIN , como fue un Santo Navarro , lo huviera sido Valenciano , se huviera dicho entonces , que para el día de la Invencion de sus reliquias havia querido trasladar allà su Patria. Prodigio grande à la verdad ! Pero que os parece , Señores , lo podremos creer cierto ? cómo si es cierto ? lo es tanto , que todos los Eneeros se refrenda la autentica de su legitimidad ; pues en memoria suya , todos los años esso mismo día , por rigurosa que sea la efraction , salen los Canonigos , i Prevendados de aquella Iglesia vestidos de verano. Este es el famoso milagro del hallazgo del santo Cuerpo de FERMIN , pero sin mucho trabajo me empeñaria yo en provar otros mayores en el mismo Santo , sino me pusiera mordazas la justa atencion del pesado tiempo en que nos hallamos ; porque los milagros de nuestro Apostol han sido tantos , i tan grandes , que merecia de justicia el titulo de primer Taumaturgo de la Iglesia. O que servicios tan bien pagados ! O que bien cumplida promessa. *Si quis mihi ministraverit honorificavit eum Pater meus.*

Venturosos Navarros , dichosos Vizcainos , no temais esta vez envaneceros , que siendo vuestra lisonja por lograr un Padre , un Paisano , i un Obispo como FERMIN , aun quando os culpàre toda la malicia del mundo , yo tomo à mi cargo el disculpar como justo vuestro engreimiento. No os canseis de festejarle en qualquier País

donde os hallareis , pues donde quiera que resuene el clarin de sus alabanzas , se oiran à compàs los ecos de vuestras glorias , i las de vuestra Patria. Y vosotros , devotos Valencianos , pues aqui se os presenta un Santo tan amante de la amenidad , caracter de vuestro Reyno , traedle à el para obsequiarle , i venerarle , que no parecerà mal esta flor en el jardin de vuestra devocion , ples si bien haveis reparado en ella , encontrateis como en epilogo todos los matizes , i coloridos de las que vosotros cultivais como propias en los Altares. De suerte , que en FERMIN hallateis la nobleza de un Borja ; los milagros de un Ferrer , la penitencia de un Bertràn , la intrepidez en el martirio de un Vicente , i el zelo , i caridad de un Villanueva , que si no tuvo en sus arcas oro , i plata , que repartir , tuvo , en sus venas , sangre , que derramar. I vos tambien , Santo mio , por vuestra parte , pues ya sois Astro , que brillais en este Cielo Valenciano , influid en sus naturales , aquellas gracias , i qualidades , que con tanta emulacion se miran en vuestros Paisanos. Influid principalmente entre otras el espiritu de la union , pues donde huviere union estara la Princesa de las virtudes , que es la caridad , i donde se halla la caridad , se tiene la mas segura prenda de la eterna bienaventuranza. *Quam mihi & vobis ; &c.*

O. S. C. S. R. E.

Jhs. Imprimatur.
Mayoral, V.G.

Imprimase.
Caro.